

POLICY PAPER 26

Ciudades solamente

Los problemas del mundo necesitan soluciones urbanas

Isabelle-Jasmin Roth

- Las ciudades son centrales en el proceso de crecimiento económico y social e innovación. Pero es el tipo de urbanización más que la propia ciudad lo que proporcionará un desarrollo sostenible decisivo.
- No obstante, el término «desarrollo urbano sostenible» no está claramente definido. De ahí, la distinción más obvia relativa al desarrollo urbano sostenible es la transformación verde de las mega (ciudades) existentes en comparación con nuevos proyectos de ecociudades, con repercusiones en su desarrollo social y medioambiental, en especial en países emergentes.
- A pesar de las incertidumbres que rodean a estos retos urbanos globales, las oportunidades de progreso que aporta consigo la urbanización son numerosas: si la generación futura de urbanistas es capaz de gestionar la próxima ola migratoria de un modo socialmente y políticamente aceptable, este cambio tiene el potencial de ser el motor de un nuevo boom económico y cultural.

ABRIL 2012

Isabelle-Jasmin Roth

Es directora general de la filial en la India de la principal agencia de marketing experimental líder en Alemania, Avantgarde. Reside y trabaja en la India desde hace tres años, y se ha centrado en la transformación urbana y los modelos de negocio desde que llegó al país.

Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS

Quito, abril 2012

Av. República 500 – Edificio Pucará, 4to Piso, of. 404

Casilla Postal 17-03-367

Teléfono: (593-2) 2562-103

Fax: (593-2) 2504-337

E-mail: info@fes.ec

E-mail: energiayclima@fes.ec

www.fes-ecuador.org

Este documento fue originalmente publicado por el Departamento de Política Global y Desarrollo y el Proyecto de Diálogo en Globalización de la Fundación Friedrich Ebert en Alemania en el idioma inglés. Ha sido traducido al castellano por Tactilstudio comunicación creativa a pedido del Proyecto Regional de Energía y Clima de la Fundación Friedrich Ebert en Ecuador para su difusión en América Latina.

Traducción y edición: Tactilstudio comunicación creativa

Diseño y diagramación: Antonio Mena

ISBN: 978-9978-94-132-4

FES – ILDIS no comparten necesariamente las opiniones vertidas por los autores ni éstas comprometen a las instituciones en las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a FES-ILDIS.

Índice

1. Problema y solución en uno: el destino de las ciudades modernas	5
2. Desarrollo urbano sostenible: ¿opción o necesidad?.	7
3. Desarrollo urbano sostenible: revisión de la realidad	11
4. Conclusión	15

Cuenta atrás de FES, Río+20: en busca de nuevos modelos de desarrollo

En junio del 2012 tendrá lugar la Cumbre de Río+20, veinte años después de que se celebrara la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992. Esta última fue considerada durante mucho tiempo un hito: por primera vez, se ponían sobre la mesa conjuntamente cuestiones medioambientales y de desarrollo dentro de un marco internacional más amplio y se acuñaba el término «desarrollo sostenible», teniendo en cuenta las tres dimensiones del medio ambiente, la economía y la sostenibilidad social. Dos décadas después, el desencanto es generalizado: un crecimiento económico rápido basado en recursos finitos e intensivos en carbono han provocado un aumento de los precios de la energía, la sobreexplotación de los recursos y fuertes perjuicios sobre el medio ambiente y el clima. Además, la crisis medioambiental ha convergido con una crisis económica y financiera internacional, así como una crisis estructural por lo que respecta a la justicia y, en algunas regiones, una depreciación del modelo de crecimiento predominante (orientado a la exportación).

En consecuencia, en los últimos meses, parece que se ha puesto en marcha entre un amplio espectro un debate sobre modelos sociales y económicos sostenibles. La Fundación Friedrich Ebert (FES) financia la búsqueda de nuevos modelos de desarrollo a las puertas de Río+20 con una conferencia y una serie de publicaciones sobre modelos de desarrollo sostenible, avaladas por su Grupo de Trabajo en Temas Globales. Fundado en el 2008, el grupo está formado por todas las oficinas locales de la FES en países que juegan un papel clave en el análisis de cuestiones globales. Además de las oficinas de enlace vinculadas a la UE y organismos de Naciones Unidas en Bruselas, Ginebra y Nueva York, el grupo incluye también las oficinas de FES en Brasil, China, Egipto, India, Indonesia, México, Rusia, Sudáfrica, Corea del Sur y EE.UU. El grupo de trabajo ha anclado su aproximación en la presunción de que los retos globales se pueden solventar solamente dentro del marco de un diálogo intenso entre países industrializados y los nuevos países emergentes, y proporciona una estructura con la que se pueda trabajar los desafíos globales en constelaciones cambiantes a medio y largo plazo. En los años 2011 y 2012, el grupo de trabajo contribuirá al proceso Río+20 con una serie de conferencias internacionales y publicaciones acerca de modelos de desarrollo y crecimiento. El objetivo es ampliar el intercambio entre países industrializados y países emergentes en aspectos fundamentales de los modelos de desarrollo, así como identificar aproximaciones comunes para estructuras de gobernanza adecuadas en el ámbito del desarrollo sostenible.



1. Problema y solución en uno: el destino de las ciudades modernas

Estamos viviendo en una era urbana: en este siglo solamente, la población urbana en todo el mundo ha crecido de los 200 millones a los casi tres mil millones. Probablemente haya que sumar otros tres mil millones en el 2050, continuando con una tendencia que se ha estado acelerando desde finales de la década de 1980. Las previsiones de las Naciones Unidas demuestran que en el 2050 más del 70 por ciento de la población mundial estará viviendo en ciudades.¹ Hoy, una de cada dos personas vive ya en un entorno urbano. El rápido crecimiento de la población ha ido acompañado de un aumento en el número y en el tamaño de las ciudades, y ha creado el fenómeno de las «megaciudades»: áreas urbanas con una población de 10 millones o más. Actualmente, existen 19 megaciudades en el mundo, la mayoría de las nuevas están en países en vías de desarrollo.² Se espera que esta cifra aumente a 26 hacia el 2025 y que 12 de ellas se localicen en países asiáticos en vías de desarrollo.³ En consecuencia, más de la mitad del crecimiento urbano total tendrá lugar en China e India, que se están erigiendo como centros de crecimiento económico, teniendo en cuenta que el muelle principal de la urbanización es ciertamente económico.

Según el Banco Mundial, el 75 por ciento de la producción económica mundial se concentra en las ciudades; en los países en vías de desarrollo, la cuota correspondiente está creciendo a grandes pasos. En muchos países en desarrollo, la parte del PIB urbano ya ha excedido el 60 por ciento. Por ello, la competitividad económica urbana es un factor crítico a la hora de atraer más inversiones extranjeras y capital humano, que nuevamente es imprescindible para impulsar la mejora de infraestructuras físicas y sociales. En medio de esta dimensión económica, las ciudades con éxito afrontan además una dimensión temporal: deben seguir evolucionando constantemente a fin de mantener su relevancia y seguir siendo competitivas globalmente. En países como China e India, esta evolución tiene lugar de una forma casi natural debido a un trabajo de construcción masiva, entre otros, carreteras, puertos y bienes inmuebles. Se pronostica que la superficie total construida en países en vías de desarrollo se triplicará entre el 2000

1 División de población de Naciones Unidas, 2006.

2 Informe del Banco Mundial, 2009.

3 UNO Hábitat, 2008.

y el 2030: de 200.000 a 600.000 kilómetros cuadrados. Esto significa la construcción de 400.000 kilómetros cuadrados adicionales durante un período de 30 años, lo que equivale a la superficie urbana total del mundo a partir del año 2000.⁴

De este modo, el panorama urbano general da lugar a unos retos sin precedentes, los más importantes de los cuales son: abordar el crecimiento (informal) de población; proporcionar acceso a recursos como agua potable y electricidad, así como vivienda, infraestructura social y servicios sanitarios; imponer un control de la contaminación urbana más estricto; e introducir conceptos de movilidad con un uso menos intensivo de combustibles fósiles.

Sin embargo, las ciudades de todo el mundo son centrales en el proceso de crecimiento e innovación económica y social. En su tarea como laboratorios de observación del funcionamiento de las dinámicas políticas y económicas y para poner a prueba nuevas soluciones técnicas y políticas públicas en un ambiente denso e interconectado, las ciudades se tornan importantes agentes de cambio. Por ello es el tipo de urbanización en vez de la propia ciudad lo que determina el curso del desarrollo sostenible.⁵ Pero, ¿qué define exactamente a una ciudad funcionalmente «sostenible»?

4 Banco Mundial, 2005.

5 TERI, 2009.

2. Desarrollo urbano sostenible: ¿opción o necesidad?

El término «sostenibilidad» es una de las palabras más (mal) usadas de este siglo. Mencionado originariamente en la disciplina de la silvicultura, el estudio del Club de Roma «Límites del crecimiento» (1972) fue un preludio del uso de la palabra internacionalmente. Por primera vez, este informe consideraba las ciudades en su interconexión global como ecotopos extensos cuyas condiciones vitales tienen un vasto impacto en generaciones futuras. En un contexto urbano, la definición más ampliamente difundida fue dada por la Comisión Brundtland (1987), que añadió una dimensión social y económica al enfoque humano-ecológico de la sostenibilidad. Más tarde, la Carta de Aalborg (1994) y la Conferencia de Naciones Unidas Hábitat II en Estambul (1996) asignaban a los municipios una responsabilidad especial en el camino hacia un desarrollo urbano sostenible.⁶ No obstante, a pesar de los muchos otros estándares y directrices internacionales que siguieron, incluida la Agenda 21 (Declaración de Río, 1992), el concepto de sostenibilidad urbana sigue siendo bastante vago.⁷ Por consiguiente, tal vez la distinción más obvia relativa al desarrollo urbano sostenible sea la transformación verde de las mega (ciudades) existentes, como demuestran casos de estudio de México, Mumbai o Estocolmo, en comparación con nuevos proyectos de ecociudades, del estilo de la ciudad ecológica de Ras Al Khaimah RAK (Emiratos Árabe Unidos) o Dzhonggang (cerca de Shanghai).⁸ Pero, ¿tendrá la última de las visiones, la planificación de ciudades desde cero, el potencial para ser replicable y con ello servir de modelo realista para el desarrollo urbano futuro?

Analicemos un ejemplo del desierto: el ambicioso proyecto de la ciudad de Masdar en Abu Dhabi. Tramada conjuntamente por la empresa alemana Transsolar (Stuttgart) y diseñada por Foster & Partners, se supone que Masdar es la primera ciudad autárquica energéticamente y libre de emisiones de CO₂. Entre sus políticas está la prohibición de todo tipo de factores contaminantes, una reducción del 80 por ciento en el consumo de energía de la ciudad y un objetivo del cien por cien en generación de electricidad renovable. Asimismo, la ciudad de seis kilómetros cuadrados sigue el ejemplo de

6 Oekom, *Post Oil City*, 2011.

7 TERI, 2009.

8 Albert Speer & Partner, 2009.

la guía de diez puntos compilada en los Estándares de Sostenibilidad *One World Planet Living* de la WWF, que incluye, por ejemplo, transportes respetuosos con el medio ambiente y el objetivo de no generar residuos mediante el reciclaje consecuente de todos los materiales usados. La ciudad de Masdar quiere ofrecer a 50.000 ciudadanos un hogar después de su inauguración en el 2020. No obstante, uno se hace tal vez la pregunta de si la idea de construir una ciudad en mitad de un inhóspito desierto para una clientela internacional no es sumamente insostenible. En el 2008, los problemas financieros a raíz de la crisis global suspendieron las obras de construcción. El proyecto, con un coste de 22 mil millones de dólares USA, estuvo a punto de fracasar. Pero incluso si la ciudad de Masdar se convierte en un nuevo modelo de ciudad urbana sostenible, tendrá una relevancia limitada respecto a un mundo donde la mayor parte de la población vive al día. Para esas personas, la sostenibilidad no tiene una relevancia inmediata, porque su lucha por la supervivencia ocupa una prioridad evidente.

Pero esta dimensión social, que incluye pobreza y penurias, desigualdad de género y exclusión social, es central para un desarrollo urbano sostenible a todos los niveles y en los asentamientos urbanos de todos los tamaños. Comúnmente, los pobres son quienes más sufren de la falta de desarrollo de infraestructura durante la rápida urbanización en ciudades en desarrollo. Actualmente, uno de cada tres ciudadanos vive en barriadas casi sin agua ni servicios sanitarios, una higiene inadecuada y una ausencia frecuente de protección estatal. Por este motivo, cada vez más estados intentan reducir la migración del campo a las ciudades: el 72 por ciento de los países en vías de desarrollo económico había implementado programas similares en el 2009, en comparación con el 44 por ciento en 1976. De ahí, parece que la transformación innovadora de ciudades existentes, así como su rápida expansión, son la clave de una urbanización sostenible. Las ciudades cuya expansión se produce a gran velocidad simplemente no pueden copiar el modelo de crecimiento urbano del mundo industrializado, que está basado en precios bajos de la energía y la distribución de recursos desde el interior.

Este aspecto nos conduce a la dimensión global del debate: son los efectos que tienen sobre el clima y los recursos naturales los procesos de urbanización en ciudades como Mumbai, Nuevo México o Beijing los que también preocupan profundamente a los países industrializados. Las tremendas demandas de ciudades emergentes tendrán su efecto sobre los precios globales del carburante, los alimentos y el acero y afectarán globalmente a los objetivos de reducción de CO₂, así como al comercio internacional. Por ejemplo, un crecimiento del uno por ciento en urbanización se estima que lleve a un aumento del 2,2 por ciento en consumo energético. Considerando la tasa de crecimiento proyectada del 150 por ciento entre 1990 y el 2025, que, como se ha mencionado anteriormente tendrá lugar principalmente en Asia, se cuadruplicaría el consumo general de energía. Las emisiones de CO₂ resultantes serían responsables de la mitad de los cambios que afectan al clima del planeta.⁹

9 S. Salat, 2009.

Según el Informe de Stern sobre la Economía del Cambio Climático, el supuesto de «normalidad» podría provocar una pérdida del 5-10% del PIB global; los países pobres experimentarían una pérdida de más del 10 por ciento del PIB. En total, esto podría conllevar a una reducción de entre el 5 y el 20 por ciento del consumo per cápita.¹⁰ Por otro lado, el argumento que las ciudades emergentes deberían disminuir su desarrollo económico debido a las emisiones globales probablemente no las disuada. De hecho, sucederá lo contrario: los países emergentes tienen que crecer rápidamente durante un número de años para reducir la pobreza y generar recursos necesarios a fin de suministrar una infraestructura física y social para la educación, los servicios de salud, agua potable, servicios sanitarios, transporte y energía. Por lo tanto, la creación de soluciones nuevas y adaptables en un contexto urbano emergente es absolutamente necesaria si se desea mantener el «acuerdo verde» global. Paralelamente, el éxito de la implementación, por ejemplo a través de estrictas políticas y planes de financiamiento municipal, tiene que ser una opción consciente que recomienden todas las partes urbanas locales interesadas a fin de crear impactos a largo plazo. Todo esto plantea grandes retos a los tomadores de decisiones. Pero en países como India y China, por ejemplo, el contexto urbano les ofrece a su vez una oportunidad única de ser pioneros: aunque sus ciudades sean el centro del problema, también contienen los mecanismos para resolverlo.

Revisando la pregunta relativa al panorama global de urbanización, diríamos: ¿pueden establecer las ciudades emergentes nuevos estándares de sostenibilidad?

Países como China e India se enfrentan a cuatro grandes retos simultáneos: (1) un crecimiento desmesurado de la población, (2) una vasta industrialización, (3) escasez de recursos, y (4) una burocracia que no puede seguir la velocidad de transformación, en especial presionada por los factores (1) y (2). El panorama general pone la presión sobre los ciudadanos, políticos y burócratas, así como en las empresas. Por otro lado, los escenarios de crecimiento de los países crean un conjunto de nuevas oportunidades porque su velocidad de transformación favorece la innovación en un marco de tiempo medible. El resultado es que los países emergentes funcionan como laboratorios de adaptaciones: en el sector privado a través del empresariado; en el sector público a través de nuevas directrices políticas innovadoras y estrategias de implementación. Para garantizar el éxito de esas adaptaciones, los países emergentes deberán aunar esfuerzos. La buena noticia es que no tendrán que empezar de cero, porque ya existen buenos modelos que funcionan. Empecemos por un estudio de caso de la mayor democracia del mundo: India.

¹⁰ Stern, 2007.

3. Desarrollo urbano sostenible: revisión de la realidad

India está siendo testigo de una transformación urbana a una escala completamente novedosa y rápida. El Ministerio de Desarrollo Urbano estima que la población urbana del país pasará de 286 millones en el 2001 a 320 millones en el 2011 y 530 millones en el 2021. Los centros urbanos ya están soportando presión. La población de las nuevas megaciudades como Bangalore (actualmente, 5,5 millones) o Chennai (actualmente, 4,7 millones) seguirá creciendo y las megaciudades actuales como Mumbai (19 millones) o Nueva Delhi (16,7 millones) triplicarán su tamaño en el 2050. Asimismo, la economía urbana ha eludido la mayoría de los 600.000 pueblos del país. La incertidumbre en el ámbito rural lleva a la población a emigrar a las ciudades en busca de una mejor forma de vida. Según la Organización Nacional de Encuestas por Muestra (NSSO, en sus siglas en inglés) (2007), alrededor del 50 por ciento de los campesinos han pensado en abandonar la agricultura si encuentran un modo de vida alternativo. Se espera que las megaciudades en India reciban un flujo de entrada de refugiados por temas de clima, no sólo de las zonas rurales en India, sino también de los países vecinos como Bangladesh, donde las repercusiones del cambio climático serán más severas. Según el Banco Mundial, 30 inmigrantes llegarán del campo a una ciudad india cada minuto en los próximos 20 años. Para dar respuesta a este reto, India deberá construir 500 ciudades nuevas. Para Joan Clos, director ejecutivo de ONU-Hábitat, es evidente que la migración a las ciudades es el desarrollo económico y político actual más serio. Al mismo tiempo, las consecuencias de la contaminación urbana, la sobreexplotación de recursos y sus efectos sobre millones de habitantes probablemente se conviertan en un factor negativo significativo del desarrollo económico en India. Por ello, el segundo país más poblado del mundo incrementará sus emisiones de CO₂ a 7,3 mil millones de toneladas en el 2031, casi quintuplicando el índice de emisiones actual de 1,5 mil millones (por cápita).

Por el momento, India sigue teniendo una intensidad energética inferior a China o Estados Unidos, resultado del carácter de bajo consumo de carbón de la economía del país, que favorece los servicios y tiene un nivel de ingresos relativamente bajo, en especial en el sector informal (se estima que sólo el 9 por ciento de los trabajadores en India tienen trabajos oficiales y que el 15 por ciento de la población urbana en India vive en

suburbios sin formalizar). Pero esta situación está a punto de cambiar y los elementos ya están aquí: aunque menos de una tercera parte de India está urbanizada, su población urbana ya supera la de Estados Unidos.¹¹ Las áreas urbanas en India representan actualmente el 60 por ciento del consumo general de energía, pero a la vez, la productividad del sector urbano contribuye un 60 por ciento del BIP de India. El gobierno central ha advertido a los estados que minimicen los subsidios y dispongan los planes de desarrollo urbano y proyectos en un formato comercial a fin de captar impuestos adicionales que ayuden a minimizar las diferencias en costes operativos e ingresos. Los municipios se centran en bonos exentos de impuestos que proporcionen dinero para el desarrollo infraestructural. El gobierno también está buscando la participación del sector privado en el abastecimiento de suministros de agua fiables. Hoy por hoy, quienes toman decisiones están en el proceso de enmendar las leyes existentes a fin de lograr una mayor transparencia y responsabilidad en cuanto a la utilización de fondos públicos para el desarrollo de áreas urbanas. La normativa nacional sobre el cambio climático, hecha pública en el 2008, no establece directrices de implementación contundentes para la puesta en marcha de estrategias de adaptación en las ciudades de India.

Por todo ello, el respaldo internacional es imprescindible para dar solución a los retos que supone una transformación urbana sostenible. Respecto a la transferencia de tecnología, uno de los precursores es Japón. Por ejemplo, la Agencia de Cooperación Internacional de Japón está participando en el diseño del Plan Hidráulico para Delhi 2021, que pretende mejorar el sistema de abastecimiento de aguas de la ciudad. Pero no es la única cooperación: adicionalmente, en noviembre del 2010, India y Japón desvelaron un plan de lanzamiento de 24 ciudades verdes a lo largo del Corredor Industrial Delhi-Mumbai. Estas ciudades verdes habrán optimizado su abastecimiento energético, un suministro de agua potable las 24 horas, carriles bicicletas y rutas a pie, así como sistemas de reciclaje del agua y residuos. En siete ciudades ya ha empezado un trabajo preliminar con proyectos piloto. Empresas como Hitachi, Mitsubishi y Toshiba participan en el diseño y la construcción de ciudades ecológicas. La razón es que Japón tiene mucha experiencia en el desarrollo y la implementación de prácticas urbanas sostenibles. Echemos un vistazo a otro estudio de caso: la ciudad de Yokohama.

Con casi 4 millones de habitantes, Yokohama es la segunda ciudad en extensión de Japón y fue declarada un modelo internacional de gestión sostenible de residuos, conocido también como el plan G30. El plan fue iniciado en el 2003 y contribuyó a la reducción del 30 por ciento de la generación de residuos a finales del año fiscal 2010. Lo que se pudo distinguir del proceso de planificación era la fuerte implicación de todos los interesados que identificaban claramente las diferentes responsabilidades repartidas entre hogares, empresas y el sector público. Por ejemplo, con objeto de reciclar recursos reutilizables y reducir las emisiones de residuos en la mayor medida posible, el número de categorías que separan los residuos generados por los hogares había aumentado de 5 a 10, y el número de elementos han pasado de 7 a 15. En el 2005, este sistema se había implantado en toda la ciudad. Adicionalmente, se había realiza-

11 TERI, 2009.

do educación medioambiental y varias actividades promocionales relacionadas con la reducción de residuos para mejorar la concienciación al respecto. Los resultados son asombrosos: la ciudad de Yokohama ha reducido la generación de residuos un 38,7%,¹² de 1,6 millones de toneladas aproximadamente en el 2001 a 1,0 millón de toneladas en el 2007, todo ello mientras la población de la ciudad ha crecido alrededor de 166.000 personas durante el mismo período.¹³ Este desarrollo significativo permitió a Yokohama cerrar dos incineradoras, lo que ahorró a la ciudad más de 1,1 mil millones de dólares USA (coste de capital) que habría necesitado para su renovación.¹⁴

Otras estimaciones demuestran que la reducción de residuos en el mismo período dio lugar a un recorte de alrededor de 840.000 toneladas de emisiones de CO₂, lo que equivale a la cantidad que pueden absorber 60 millones de cedros japoneses al año. El gobierno de Yokohama calculó que aproximadamente 600 kilómetros cuadrados (un área 14 veces superior a la de la ciudad) sería necesaria para plantar los 60 millones de cedros.¹⁵

Las ciudades siempre han tenido fama de ser lugares de progreso, emancipación, espíritu libres e intercambio social. Las ciudades tienen recursos como el conocimiento, la innovación técnica y cultural, y la creatividad. Adicionalmente, su poder político las convierte en catalizadoras de estilos de vida modernos, y en nuestros días un estilo de vida moderno es aquel que apuesta por la sostenibilidad y la conciencia. Por ello, las ciudades modernas deben recurrir a su vasto conocimiento y evitar errores en la planificación urbanística vigente. Las ciudades modernas deben centrarse más en la implementación de soluciones pragmáticas. Necesario para alcanzar ese fin es el compartir experiencias y proyectos de mejores prácticas a través de plataformas internacionales. Un buen ejemplo es «Urban Age Project»,¹⁶ organizado por la Escuela de Economía de Londres en cooperación con la Sociedad Alfred Herrhausen, que es el foro internacional del Deutsche Bank. El proyecto es una investigación internacional de las dinámicas espaciales y sociales de ciudades centradas en una conferencia anual, iniciativas de investigación y publicaciones. Impulsado por otro icono alemán, Siemens, «El Colectivo Ciudad Sostenible»¹⁷ se ha convertido en una plataforma interactiva que colecciona estudios de caso y mejores prácticas de todo el mundo.

Más empresas entienden que han de adaptar sus productos a las necesidades de megaciudades. Actores globales como Siemens, General Electric, ABB, IBM o Cisco ya están preparándose para las oportunidades con el desarrollo de redes de suministro inteligentes, vehículos eléctricos sin conductor, tecnologías inteligentes del hogar e instrumentos para un uso inteligente del agua y la energía (por ejemplo, Siemens acaba de lanzar su nueva área de negocio «infraestructura y ciudades»). Este desarrollo ofrece una nueva perspectiva interesante, porque tanto las empresas privadas como el sec-

12 Banco Mundial, 2009.

13 Ciudad de Yokohama, 2008.

14 Banco Mundial, 2009, y ciudad de Yokohama, 2008.

15 Ciudad de TERI, 2009.

16 Véase también <http://urban-age.net>, 2011.

17 Véase también <http://www.sustainablecitiescollective.com>, 2011.

tor público deben adaptarse a las prácticas de otros a fin de crear impactos significativos. Este nuevo enfoque tiene el potencial de cambiar patrones de negocio habituales, y por ello podrá dar lugar a un aumento significativo de las asociaciones público-privadas, en especial en países emergentes. El camino futuro debe centrarse en soluciones económicas, sistémicas e innovadoras para ciudades mejores. Sólo cuando todas las partes interesadas de la ciudad entiendan que la urbanización sostenible es imposible si parte de prácticas estándar, la nueva área urbana verde tendrá el potencial para desplegarse.

4. Conclusión

A pesar de las dudas que rodean a estos retos urbanos globales, las oportunidades de progreso que aporta la urbanización son numerosas: si la generación futura de urbanistas es capaz de gestionar la futura masa migratoria de un modo políticamente aceptable, este cambio posee el potencial de ser el motor de un nuevo boom económico y cultural. Al mismo tiempo, los riesgos son elevados. Si este «experimento» no funciona, las (mega) ciudades de todo el mundo desaparecerán sumergidas en residuos, tráfico y pobreza. Al final, una falta de perspectiva y frustración puede saldarse con una dimensión desconocida hasta entonces. Un estudio reciente elaborado por la consultora Booz & Company apunta que las ciudades de todo el mundo tienen que invertir 351 mil millones de dólares USA en los próximos 30 años para modernizarse y mejorar sus infraestructuras físicas y sociales. Pero la investigación pone de manifiesto también que la suma total puede reducirse a 296 mil millones de dólares USA si los tomadores de decisiones urbanos se centran en una transformación inmediata hacia sistemas de transporte público eficientes energéticamente y el uso de energías renovables. De ahí la necesidad de un desarrollo urbano sostenible que no puede seguir postergándose, y la urgencia de acción es mayor que nunca hasta el momento.

Política Global y Desarrollo

El Departamento de Desarrollo y Política Global de la Fundación Friedrich Ebert promueve el diálogo entre el Norte y el Sur y comunica los debates sobre cuestiones internacionales al público europeo y alemán, así como a los formuladores de políticas. Ofrece una plataforma de debate y discusión con el objetivo de fortalecer la consciencia sobre factores globales, desarrollar escenarios y formular recomendaciones de acción política. Este documento está publicado dentro del marco de la línea de trabajo internacional «Política Energética y Climática», a cargo de: Nina Netzer, Nina.Netzer@fes.de.

Diálogo en Globalización

El Proyecto *Diálogo en Globalización* contribuye al debate internacional en torno a la globalización a través de conferencias, talleres y publicaciones, como parte del trabajo internacional que realiza la Fundación Friedrich Ebert (FES). El Proyecto *Diálogo en Globalización* se fundamenta en la premisa que la globalización se puede modelar en una dirección que promueva la paz, la democracia y la justicia social. El proyecto va dirigido a «líderes y promotores» tanto en el Sur global como en el Norte global, esto es, políticos, sindicalistas, agentes del gobierno, personas de negocios y periodistas, así como representantes de ONGs, organizaciones internacionales y académicos. El Proyecto *Diálogo en Globalización* está coordinado por la oficina central de la Fundación Friedrich Ebert en Berlín y por las oficinas de FES en Nueva York y Ginebra. El programa llama la atención intensivamente sobre la red de trabajo internacional de la Fundación Friedrich Ebert con oficinas, programas y socios en más de 100 países. Más información en <http://www.fes-globalization.org>.

Nota legal

Friedrich-Ebert-Stiftung | Política Global y Desarrollo
Hiroshimastr. 28 | 10785 Berlín | Alemania

Responsable:

Nina Netzer | Energía Internacional y Política Climática
Tel: ++49-30-269-35-7408 | Fax: ++49-30-269-35-9246
<http://www.fes.de/GPol/en>

Si desea pedir publicaciones:

Sandra.Richter@fes.de